

Diez consejos para viajeros que no quieren dejar huella

EL MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y LA COMPAÑÍA AÉREA IBERIA
PRESENTAN UN DECÁLOGO QUE RECOGE LAS RECOMENDACIONES QUE
DEBE ATENDER EL TURISTA AMANTE DE LA NATURALEZA

Beatriz Cursach
Madrid

El turismo es uno de los sectores más importantes de la economía mundial, pero su creciente desarrollo supone una amenaza para el medio ambiente y las poblaciones locales. La Fundación Biodiversidad, el Ministerio de Medio Ambiente e Iberia han puesto en marcha este verano una campaña que ofrece diez recomendaciones para un turismo sostenible.

Cuando se siente en uno de los aviones de la compañía Iberia, ya sea en vuelos nacionales o internacionales, verá en el bolsillo delantero un decálogo del turismo sostenible elaborado por la Fundación Biodiversidad y el Ministerio de Medio Ambiente. Su objetivo es sensibilizar a los viajeros sobre la importancia de conservar los recursos naturales a la vez que se ayuda con los recursos generados por la actividad turística a los habitantes del lugar de destino.

La Organización Mundial del Turismo (OMT) define el turismo sostenible como «aquel que pretende satisfacer las necesidades de los turistas, así como de los destinos turísticos, protegiendo e incrementando las oportunidades de futuro. Es decir, gestionar los recursos de manera que las necesidades económicas, sociales y estéticas puedan ser satisfechas mientras se mantiene la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de vida».

Es bien sabido que el turismo es fundamental para el desarrollo y el progreso de municipios, ciudades o países, pero también supone una amenaza para los recursos naturales de aquellos enclaves donde se desarrolla y para las poblaciones locales que conviven con él. Por ello, es imprescindible tomar las medidas necesarias de responsabilidad ambiental, social y económica.

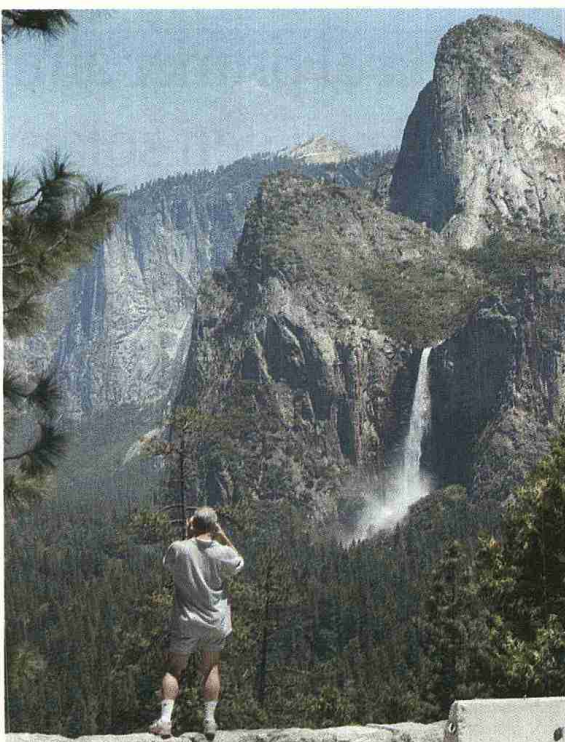
Así, la actividad turística causa la destrucción y el deterioro de los recursos naturales; provoca

un gran consumo de recursos como agua y energía; degradación del paisaje; producción excesiva de residuos; contaminación, etcétera. Pero, además, contribuye también a agravar problemas ambientales, como la pérdida de biodiversidad, el cambio climático, el debilitamiento de la capa de ozono, la desertificación, la destrucción de ecosistemas, la extinción de animales y plantas, etcétera.

Actualmente, la industria turística es cada vez más consciente de los perjuicios ambientales que provoca y está poniendo los medios tecnológicos para paliarlos. Cuestiones como la gestión de los residuos, el ahorro de agua, la eficiencia energética o la apuesta por jardines de plantas autóctonas en vez de exóticas son cada vez más habituales.

ESPAÑA, LÍDER EN OFERTA TURÍSTICA

La ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, presentó el pasado martes, once de julio, junto al presidente de Iberia, Fernando Conte, y la directora de la Fundación Biodiversidad, María Artola, una campaña con el título «Diez recomendaciones para un turismo sostenible», que estará en marcha durante todo el verano.



LA PROTECCIÓN de los destinos turísticos es el mejor «seguro de vida» del sector

El turismo, fundamental para el desarrollo de muchos países, puede ser también una amenaza para la conservación de la naturaleza

La ministra subrayó, por ejemplo, la importancia de realizar un consumo responsable del agua y de la energía cuando se viaja. Cristina Narbona destacó que España es un

país líder en oferta turística, pero «tenemos la obligación de reorientar los efectos de la actividad turística sobre nuestro entorno, de manera que sea cada vez más eficiente, porque el crecimiento urbanístico, unido a la oferta turística y las prácticas diferenciadas durante las vacaciones, hacen que la presión sobre los recursos naturales tenga efectos muchas veces irreversibles».

Siguiendo las diez recomendaciones de este decálogo el turista contribuirá a conservar la riqueza biológica de la Tierra y a mejorar las oportunidades de desarrollo de las poblaciones locales de los lugares de origen.

«En un espacio natural procure que la única huella que deje atrás sea la de su calzado»

EL DECÁLOGO

Minimizar la generación de residuos y ahorrar en el consumo de agua y energía son algunos de los consejos que recoge esta guía

- 1 Al planificar su viaje, elija aquellos proveedores que le ofrezcan garantías de calidad y de respeto a los derechos humanos y al medio ambiente.
- 2 Utilice los recursos naturales, como el agua y la energía, con moderación. Recuerde que son bienes escasos.
- 3 Trate de minimizar la generación de residuos. Son una fuente de contaminación.
- 4 Cuando tenga que deshacerse de un residuo, hágalo de la manera más limpia que le facilite su lugar de destino.
- 5 En un espacio natural procure que la única huella que deje atrás sea la de su calzado.
- 6 Si visita ecosistemas sensibles, como arrecifes de coral o selvas, infórmese de cómo hacerlo para causar el menor impacto posible y no degradarlos.
- 7 Al comprar regalos y recuer-



dos busque productos que sean expresión de la cultura local. Favorecerá la economía de los pueblos que le acogen y la diversidad cultural.

- 8 No adquiera flora y fauna protegida por el Convenio de Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), ni productos derivados de dichas especies. Es un delito y contribuye a su extinción.
- 9 En su destino disfrute conociendo la cultura, costumbres, gastronomía y tradiciones de las poblaciones locales. Respételas y acérquese a ellas, tienen mucho que contarle.
- 10 Trate de contribuir con su presencia al desarrollo de un turismo responsable y sostenible, construyendo con su viaje un planeta mucho más saludable y solidario.

En busca del turista sostenible

¿Es usted un turista sostenible? Quizás nunca se lo haya preguntado, pero hoy puede ser un buen momento.

Piense... cuando viaja, ¿le preocupa conocer cómo está esa parte del mundo que visita? ¿Se cuestiona si su paso por dicho lugar aporta algo a la mejora de la vida de las personas que habitan en él? ¿Utiliza adecuadamente los recursos naturales que precisa?

El primer paso que ha de dar todo turista es tomar plena conciencia de la responsabilidad que para él supone el emprender el viaje mismo. Por eso, todas esas preguntas y algunas más son las que todos deberíamos hacernos cada vez que viajamos.

Está claro que no es fácil, hoy en día, apostar por el turismo sostenible. El simple hecho de desplazarse, sea por el medio de transporte que sea, supone un consumo de energía, un uso de recursos naturales y un perjuicio ambiental que hace francamente complicada esa sostenibilidad.

CADA GRANO DE ARENA

Una buena parte de la industria turística está apostando ya por la sostenibilidad, tratando de paliar en lo posible los daños ambientales, así como de mejorar la vida de las poblaciones locales. Desde las compañías aéreas a los hoteles, pasando por las agencias de viaje y las empresas de actividades, todas están aportando ya su grano de arena.

Pero la industria turística no llegará a ser completamente sostenible sin la aportación del propio viajero. De nada sirve que los empresarios turísticos apuesten por ello si luego no cuentan con la colaboración de los usuarios de sus instalaciones. Utilizar el agua o la energía con moderación, documentarse bien sobre el lugar de destino, no comprar «souvenirs» fabricados con especies animales y vegetales en peligro de extinción, y respetar las costumbres de las comunidades locales son algunos de los ejemplos que el viajero puede llevar a cabo para ser un auténtico «turista sostenible».

Así que, ya sabe, la próxima vez que emprenda viaje, pregúntese hasta dónde llega usted en el examen de la sostenibilidad.

Mónica PÉREZ

Directora de Comunicación de la Fundación Biodiversidad